

## LA QUINTA SINFONÍA DE MAHLER SEGÚN NESTEROWICZ

Finalizando sus presentaciones de enero, la **Orquesta Sinfónica de Chile**, ofreció un magnífico concierto, como parte de los espectáculos del “**Festival Santiago a Mil**”, en la **Iglesia de San Francisco**, en la **Alameda**.

Media hora antes del concierto, la iglesia se encontraba repleta de un público deseoso de escuchar, una de las obras más hermosas, y a la vez más difíciles, de Gustav Mahler, nos referimos a su famosa “*Sinfonía N° 5 en Do sostenido menor*”, obra que su autor revisó en múltiples ocasiones.

En ella, al igual que en otras de sus sinfonías, Mahler busca melodías cantábiles, no olvidemos, que es uno de los compositores que más ha recurrido la voz humana en sus sinfonías, pues al parecer texto y canto, son primordiales en su obra.

La versión de Michal Nesterowicz, además de espléndida en musicalidad, está llena de “contenido”, factor que le otorga una férrea unidad de principio a fin, nada proviene del azar, demostrativo del sólido concepto que tiene de ella.

Nesterowicz -quien se dio el lujo de dirigirla de memoria-, demostró un cabal conocimiento de la sinfonía, así como de cada una de las numerosas secciones, que componen sus cinco movimientos.



Los auditores son llevados entonces por los más diversos estados emocionales, que se encuentran presentes en esa especie de manto de oscuridad que la envuelve, por ello es preciso hacer de cada cambio dinámico, de carácter o de pulso, un todo coherente, sin caer en facilismos o concesiones gratuitas.

Es en este aspecto es, en donde la versión que comentamos, tiene sus mayores valores, Nesterowicz logró convertir su gesto, en el

punto de inicio del sonido de la orquesta, fundiéndose en un todo sonoro que logró cimas de excelencia.

La respuesta de los músicos de la sinfónica –luchando contra un calor casi insoportable-, fue sobresaliente y con el mayor profesionalismo, mostrando un compromiso mayor tanto con la obra, como con su director.

Hemos comentado en otras ocasiones, el hermoso sonido alcanzado por la sinfónica, en esta oportunidad, lo ratificaron, agregando una musicalidad y expresividad, a ratos emocionante, no podemos dejar de señalar el rendimiento logrado por los numerosos *instrumentos* que tienen fragmentos “*a solo*”, todos de sobresaliente desempeño.

Mención especial para el primer *cornos* en el tercer movimiento, sobre la base del bellissimo sonido de las *cuerdas*.

Destacaremos; del primer movimiento el sentido trágico y solemne, tanto como los fraseos de *cuerdas* y *maderas*, así como el sólido desempeño de los *bronces*; del segundo el perfecto manejo de los balances sonoros, el expresivo “canto” de los *chelos* y la estupenda progresión dinámica y dramática.

En el tercero; la ironía del tempo de danza, los diálogos entre las diversas familias y sus juegos de contrastes, como así mismo la delicadeza y musicalidad del pizzicato.

El “*Adagietto*” que sigue – a cargo solo de las *cuerdas y el arpa*-, lo calificamos poético, íntimo, sensible y de gran expresividad, sus fraseos sacaron a luz, más aún su carácter contenido y doloroso, el sonido logrado por las *cuerdas y el arpa*, simplemente emocionante.

El quinto y final, fue una verdadera síntesis de los valores de los movimientos anteriores, con espléndidos juegos dinámicos y cambios de carácter, a la vez que unitario en sus grandes diferencias.

El público –incluido una gran cantidad de jóvenes- siguió con el más absoluto respeto y sin ninguna interrupción, este enorme triunfo de la sinfónica, ovacionando sin cansarse, al finalizar esta, una de las obras fundamentales de la música.

Este concierto y la versión deben enorgullecer tanto a la Orquesta Sinfónica de Chile como a su director, el maestro polaco Michal Nesterowicz, quien ha dejado una vara muy alta, en la interpretación de las obras de Mahler.

Gilberto Ponce (CCA)

<http://www.visionescriticas.cl/?p=1541>